

PREGON DE FIESTAS
1986

Pedro López Ibáñez

Pedro López Ibáñez.

Nace en Yecla. Médico de Yecla. Radiólogo del Hospital de San Pablo. Socio fundador de la Sociedad Española de Oncología, numerario de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña y Baleares. Jefe del Servicio de Radioterapia del Hospital Municipal Ntr^a. Sr^a. de la Esperanza de Barcelona.

Presidencia.

Mis queridos amigos todos.

Al aceptar el honroso encargo de pregonar nuestras Fiestas Patronales, pronto me pregunté ¿por qué este pregón? Nuestras Fiestas tienen 344 años de tradición, prácticamente ininterrumpida y no necesitaron ser pregonadas; y a seguido otra pregunta ¿y por qué no al pregón? Nuestras Fiestas son una realidad desde hace 344 años y es bueno que se conozca esta realidad en todo el mundo.

Y aquí está el papel de pregonero de cualquier fiesta.

He estudiado el tema, que duda cabe, y de manera sucinta diré que las fiestas, en general, son solemnidades que inventa el hombre para conmemorar un acontecimiento del pasado o subrayar la importancia de uno actual.

Además de no trabajar como en día ordinario, toda fiesta comporta estructuralmente tres elementos:

El acontecimiento a conmemorar.

Una reunión expresamente convocada para ello. Y.

Unas acciones típicas que constituyen la fiesta en su manifestación más propia.

La Historia, menciona solemnidades y fiestas desde los tiempos más remotos y esto lo hace el hombre (acto inteligente), tanto para descansar del trabajo ordinario, como para comunicarse con los demás hombres, necesidades que tienen tanto su cuerpo como su espíritu, y esto procura hacerlo en ambiente grato y regocijante.

La fiesta, siempre representa una alteración de las normas habituales del lugar, con importante trascendencia espiritual, si el motivo es religioso, y además cultural y económica.

Nuestras Fiestas Patronales en su nacimiento, desarrollo y evolución hasta el momento actual, son el ejemplo que mejor puede ilustrar la doctrina general sobre las fiestas. Pero esto lo veremos luego, porque no he resistido la tentación de empezar PREGONANDO, aunque pueda parecer intempestivo, la categoría y grandeza de los hombres que prestigiaron esta tribuna, tentación interesada tanto por justicia a ellos, cuanto por mover vuestro ánimo, cuando yo termine, a la más indulgente valoración.

Don Antonio del Moral Martí, Don José Mataix Verdú, Don Joaquín Esteban Mompeán, Don Luis del Olmo, Don Miguel Ortuño y Don Francisco Ortín Marco, son nombres con brillo absoluto, como estrellas de primera magnitud; pensar en ellos nada más, puede ser motivo de deslumbramiento.

Don Antonio del Moral vino a Yecla como Juez de 1ª Instancia e Instrucción en 1956. Y ya no conoció otro Juzgado. Aquí nacieron sus tres hijos y aquí permaneció hasta ascender a Magistrado en 1963. Hizo y dejó muchas cosas en Yecla, entre ellas, la consideración de ser tenido como el más completo de los jueces que aquí ejercieron en muchos años. También dejó lágrimas de dolor con todos nosotros cuando en plena calle y cumpliendo sus deberes forenses, tuvo el triste honor de coger en sus brazos el cuerpo herido por la muerte, del

médico de Yecla al que yo más he querido, el que me vió nacer, con quien más he discutido y aprendido y al que más he llorado: el cuerpo de Don Mariano Yago, su Médico Forense y su amigo.

Don Antonio llevó de aquí su espíritu impregnando de todo lo que Yecla puede dar y transmitir y con gratitud, patrimonio de los bien nacidos, lo deja muy patente siempre que tiene ocasión. Son muchos sus méritos, Yecla los conoce y creo que deben ser valorados. En el último pregón que retumbó en el cielo de este teatro, dijo repetidas veces 'yo no soy yeclano ¡y bien que lo siento!' Lo creo de verdad y también creo que eso tiene fácil remedio.

Don José Mataix Verdú. Pepe Mataix. Joven. Buen pícnico, es mi amigo, Farmacéutico, Fisiólogo, Catedrático, Vice-Rector de la Universidad de Granada, discípulo predilecto del Profesor Grande Covián, y lo más tremendo es que cuando Don Antonio del Moral vino a Yecla, Pepe Mataix era estudiante de escuela primaria. Sin que yo diga nada, los yeclanos ya valoramos su categoría profesional, universitaria, científica y personal. Ama a la Virgen sobremanera y siempre que puede, está en Yecla. En eso hace igual que yo.

Don Joaquín Esteban Mompeán. Abogado. Político. Hombre de profundas creencias religiosas, que ama a Yecla. Es obligado recordar aquí a Don José Esteban Díaz, nuestro Párroco-Arcipreste y tío carnal suyo. - Esteban Mompeán es un yeclano nacido en Murcia que 'divide su corazón entre las dos ciudades' y como todas sus cosas, lo hace con elegancia y lucidez.

Don Luis del Olmo. No hace falta decir más, para que cualquier persona en toda España, sepa de quien se trata. Como se comporta y lo que es capaz de hacer y decir Luis del Olmo delante de un micrófono, está bien expresado en unas declaraciones tuyas en las que afirmó que quería morirse a 'pie de micro'. Es un 'pico de oro'; es a España casi como. . .

Don Francisco Ortín Marco, 'el Koky', es a Yecla. Pero el Koky es mejor. De más categoría. . . Seguro. Es más de casi todo. Ellos no lo saben, pero yo sí. Páco Koky cuando anda por la calle parece un hombre corriente, un tanto

gordo, poco elegante y fumándose o comiéndose un puro. Pero no es así; eso es lo que parece. Es un gigante que se sale de lo común. Es singular sabe el cómo y el por qué de todas las noticias y a 'bote pronto' la da de la mejor forma; sabe conjugar lo útil con lo agradable, lo serio con lo festivo, y la verdad, sólo la conjuga con la verdad. El sólo es una fiesta y además ha tenido la fortuna de completar un equipo de locutores, que para sí quisieran muchas afamadas emisoras radiofónicas. En el Koky, digo 'Radio Yecla', y ahí están Andrés Yago, Rosario, Toni Ortín. . . todos. Han sido como el pilar maestro sobre el que han descansado los cinco pregones que aquí han tenido lugar, y este también.

Y Don Miguel Ortuño Palao. Don Miguel. Aquí ya ni hay que decir los apellidos.

Me extendo un poco más.

Don Miguel es el responsable de todo, Profesor, Catedrático, Académico, Historiador que narra y que hace historia. Hombre de bien que lo sabe todo y lo dice todo, en la Cátedra, en la Academia, en la tertulia, en el paseo, en su casa llena de libros, de papeles y de hijos, ahora también de su padre y de sus nietas y llena, sobre todo, de la presencia ecuaníme de una mujer a la que nadie mejor que él sabe valorar.

Don Miguel engalanó con un prestigio nuevo las glorias viejas, que no antiguas, como diría Pepe Mataix de nuestras Fiestas. Hizo el primer pregón de ellas en Noviembre de 1981.

Don Miguel es un maestro. Yo aprendí de los míos la distinción, que me es tan grata, entre profesor y maestro. El profesor sabe y enseña. El maestro sabe, enseña y ama, y sabe que el amor, está por encima del saber y que solo se aprende de verdad lo que se enseña con amor. Acaso algún pudiera objetarme que este matiz diferencial entre profesor y maestro no tiene razón lingüística. Si tal ocurriera yo replicaría que el contenido de las palabras se lo damos nosotros, los que las usamos y no los que las inventaron. Yo recuerdo a todos

mis profesores con más o menos simpatía, y gozo en el reconocimiento de su bien hacer; me enseñaron las cosas, las asignaturas, que a la larga no es lo más importante; si no con ellos, las hubieramos aprendido con otros, o en cualquier otra parte; pero si se ha de hablar del maestro, entonces, con indecibles sentimientos de ternura, creo que cada uno de nosotros podríamos nombrar a uno sólo, a dos: los que nos dieron la lección suprema del modo de amar a la verdad y la lección del gesto lleno de generosidad ante la vida.

Don Miguel está entre los hombres que han despertado y despiertan estos sentimientos en una buena parte de los que hemos tratado con él. Yo doy gracias a Dios por haberle conocido.

Con la historia que tiene esta Tribuna, he de confesar que en principio tuve miedo a venir aquí, miedo que pronto rechazó mi mente en un acto reflejo con respuesta inmediata en forma de conclusión y razón decisiva:

Para cantar a la Virgen del Castillo, para pregonar como festejamos a nuestra Patrona, como agasajamos a nuestra Madre, como la queremos, como la piropeamos, la sobamos, la apretujamos y la llevamos en volandas, como le rendimos nuestro amor y agradecemos el suyo con la gran lección de entrega a la Verdad que desde la eternidad adorna su figura en la mente del Creador. . . ; para hacer esto, un yeclano no tiene más que abrir su corazón y dejar a su lengua que diga las emociones y las razones que en él fueron vivencias desde que mamaba.

Así de fácil, y así, ciertamente, todos los yeclanos podemos ocupar esta Tribuna, ya que todos y cada uno de nosotros, consciente o inconscientemente, hemos incorporado a nuestra personalidad los hechos de experiencias relacionadas con nuestras Fiestas Patronales en honor de la Madre de Dios, María Inmaculada, la doncella de Nazaret, la Virgen del Castillo, durante toda nuestra vida.

Que no sufra nuestro Presidente de la Asociación de Mayordomos. Amigo Martín: cada año tienes en potencia y en realidad unos cuantos miles

de corazones yeclanos, hombres y mujeres, siempre jóvenes por ser capaces de volcarse en el amor a María desde este pregón, aunque tuvieran que hacerlo sentados, o traídos en camillas por contar más de cien años de edad; corazones yeclanos aquí nacidos o venidos de otros lugares, no importa de donde, pero que latieron a la par y por los mismos estímulos que los primeros, al impregnar su alma racional de todo lo que Yecla tiene y da siempre a manos llenas.

Y estoy ya pregonando a Yecla; a Murcia y toda la Región; a Barcelona y toda Cataluña que casi igualan a Yecla, aunque perdiendo, en el reparto y dedicación de mi cariño; a España entera, y al mundo entero. A todos estoy diciendo, publicando en voz alta estas cosas que conviene que todos sepan: que Yecla, este pueblo joven y viejo a la par, singular, agradecida, que desde ser Prehistórica llega a ser murciana después de integrar en su esencia las cien culturas que por aquí pasaron; este pueblo único, templado en las mil y una victorias y derrotas; este pueblo con orgullo de su Historia y confianza en su porvenir, va a celebrar una vez más sus Fiestas de la Virgen, sus Fiestas Mayores, sus Fiestas Patronales en honor de la Purísima Concepción, la Virgen del Castillo.

También he de pregonar que estas fiestas que Yecla va a celebrar son la evolución de una recia piedad mariana en un pueblo noble y generoso, con hombres y mujeres trabajadores, apasionados, tercos, discontinuamente abúlicos, siempre inteligentes y capaces del sacrificio y la heroicidad, que supieron plasmar en fuego, la oración; en trueno y estampido de arcabuz, el piropo; su pensamiento y entrega, en poesía, y en flores, su testimonio de fe, de amor y de unidad.

Pregonar que esta devoción popular mariana toma estas formas de fuego y estampido de arcabuz, de poesía y de flores, a raíz de la vuelta del Capitán Zaplana tras su gesta en Vinaroz en 1642.

Pregonar, que el acontecimiento de aquella primera subida al Castillo disparando salvas, como el mejor testimonio de gratitud a la Virgen, se conmemoró e hizo tradición con tal fuerza, que en 1711 bajan por primera vez

En 1771 se prohibió el uso de pólvora en toda España, con repercusión negativa en nuestra fiesta. Las repetidas súplicas de Yecla a su Reynos permite hoy,

Pregonar, si cabe con más fuerza, la 'movida' como se dice ahora, que armaron los yeclanos en Madrid, que mereció una Real Providencia de Su Majestad el Rey Carlos III, allí fechada el 25 de Septiembre de 1786 (ahora dos siglos), por la que 'concede licencia para que se continúen disparando tiros de pólvora en la Procesión de Nuestra Señora de la Concepción de la villa de Yecla'.

Y pregonar que el día 15 de Noviembre de ese mismo año de 1786 (y digo otra vez, ahora dos siglos), a continuación de la Real Provisión antes dicha, se aprobaron y promulgaron las primeras Ordenanzas que han regulado nuestras Fiestas Patronales y hago pública manifestación de mi júbilo por la conmemoración del 2º Centenario de estas Ordenanzas en el marco de la Presidencia de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el pasado día 18 de los corrientes.

Hemos de pregonar también que en las fiestas de este año, Yecla canta Gloria a los hombres que protagonizaron los hechos que ahora conmemoramos en su 2º Centenario, a conciencia de que tanto la Real Providencia como las Ordenanzas, aseguraron la continuidad y pureza de nuestras Fiestas Mayores, con un impulso tal, que, justo cien años más tarde, 1886, culminó con dos realizaciones dignas de conmemoración en su 1º Centenario. Una, obra gigantesca, de hombres sencillos de pueblo, que actúan como titanes y hacen una explanada delante de la Ermita del Castillo, esta vez sí, para asaltar el cielo desde la casa de nuestra Madre, con salvas y mensajes de amor y de plegarias. Y otra, obra de exquisitez, de extraordinario primor y gusto, el camarín de la Virgen, acorde con la joya que tenía que guardar y exponer para ser vista y venerada, la imagen de nuestra Patrona.

Pregonar que en este año de gracia de 1986, como en todos los anteriores

y como anuncia nuestra tradicional Revista Programa de las Fiestas de la Virgen, renovaremos el total de actos y ceremonias que constituyen la fiesta en su manifestación más propia, desde las vísperas, el domingo próximo, al día de acción de gracias el primer domingo de Enero de 1987, y en esta renovación, viviremos una vez más el milagro, de que nuestros sentidos perciban como por vez primera, muchas cosas con las que estamos identificados desde niños.

Los 'tíos de las punchas' -alabarderos y tambores- serán los primeros en anunciar por las calles el comienzo de los festejos, con su paso de marcha y cuarenta chiquillos detrás que, como si lo dispusieran las Ordenanzas, parece que se relevan cada pocas esquinas. No sé de donde ni por qué, pero en mis primeros recuerdos está la idea de que, para ese menester, elegían a los hombres más feos del pueblo, pero no nos importaba; a veces nos daban cacahuets y garbanzos 'torraos'. Los 17 años que fui médico en nuestro pueblo, creo que casi todos los años anduve con ellos algún trecho de su itinerario, común con el de mis visitas; entré en casa de Mayordomos anteriores, tomamos cosas; en contra de mis actuales convencimientos yo daba tabaco o tomaba de ellos, y en la conversación siempre creíamos que ese año iban a ser las mejores fiestas y la Virgen estaría más guapa que nunca. Con ellos, la fé, también era contagiosa. . . y sus conversaciones eran breves pero muy bellas. Los tíos de las punchas son unos tíos estupendos, y esto y más, se puede decir de ellos y de los colacionistas hasta los Pajes y Mayordomos, desde el más pequeño de los muchachos que llevan las botijas de la pólvora, a los flamantes clavaros, pasando por todos los cargadores y todos los tiradores, y pongo un énfasis especial en los personajes más excelsos, más indispensables y también los más olvidados de todos: sus mujeres y todas las amas de casa yeclanas.

El libro segundo de las nuevas Ordenanzas dice que a las diez de la mañana del día 5, en el Santuario del Castillo, privadamente y por las personas que así lo tengan de encargo, se reviste a la Sagrada Imagen.

He recordado a nuestra amiga Carmen Rojas y Spucbe, con dolor humano al considerar que no vendrá más a ejercer el encargo de vestir a la Sagrada Imagen y con alegría en la Resurrección al pensar que Carmen Rojas, que fue

Imagen y con alegría en la Resurrección al pensar que Carmen Rojas, que fue Camarera de la Virgen, cuente ya entre los Bienaventurados.

El día 6, es el día del Paseo. Veremos a los Pajes. Sé que siguen despertando cierta y sana envidia en todos los niños. Este día 6, la Bandera adquiere un nuevo protagonismo con el reglamentado Acto de Beso a la Bandera; este acto y la Ofrenda de Flores son las grandes novedades en las nuevas Ordenanzas. En todo lo demás, los días 5, 6, 7, 8 y siguientes, son la edición 1986, de los mismos días del mes de Diciembre de 1711 y podemos remitirnos a todas las convocatorias que desde entonces se hicieron. A este fenómeno así concretado se le llama 'tradición'.

Y esta tradición tiene entre nosotros recuerdos imperecederos que igual en momentos íntimos que en ocasiones solemnes, gusta traer a la memoria o a la imaginación.

Yo estoy ahora otra vez viviendo aquellas imágenes reales de ir con mis amigos, todos niños, con la misma edad, con las mismas caras, las mismas botas o alpargatas y el babero, con o sin bufanda, las manos y las orejas con sabañones y muchas ganas de merendar, corriendo detrás de los tambores. Me gustaba ver a Manuela y a Marica vestidas de Pajes; éramos vecinos. Cuando disparaban las 'arcas cerradas' allí en nuestra calle, Lorenzo Juan y yo, y todos los chiquillos, abríamos la boca al tiempo que nos tapábamos los oídos con los dedos; Pepe Palao no tenía que hacer eso porque llevaba tapones de algodón en los oídos y una pipa de pitillos, de madera casi negra, en la boca y decía no sé que cosas de la trompa de Eustaquio; cuando daban la colación, pretendíamos ayudar a llevar unas grandes cestas de mimbre de un lado a otro; realmente queríamos hacernos merecedores de un puñado de cascaruja y unos libricos; si no teníamos suerte, Lorenzo -era mi mejor amigo- y yo nos metíamos en casa de los mayordomos y entonces ya nos daban de todo.

A los 11 años salí a disparar por primera vez. Antes de hacer el primer disparo ya lo había dicho a todos los amigos y me habían puesto el traje dos o tres veces para probármelo; me venía un tanto grande, y lo pude llevar tres

años. Era de mi tío Eliecer, igual que todos pero con calzón corto y unos 'madroños' negros que lo ataban por debajo de las rodillas, y medias blancas. Muy chulo. Pero toda la chulería se fue a pique en unos segundos, cuando hice el primer disparo. Me entró temblor de piernas y de todo, y se me quitaron de repente las ganas de salir a disparar, hasta que los estímulos verbales de mi padre y los de mi hermano mayor con la lección práctica de disparar él sin que le pasara nada, perdí el miedo, y poco después también la noción del peligro. Salí a disparar, siempre que pude, y fui feliz, pero ese año primero, además, yo me concedí mucha importancia.

Mis hijos iniciaron su andadura en la Compañía del Capitán Zaplana hacia los 5 y 4 años cargándoles su padre, y Miguel, mi nieto mayor, también a los 5 años cargándole su abuelo. Todas esas veces para mí fueron volver a vivir.

Andando el tiempo también espero cargar a mi nieto Pedro Luis (hoy tiene 6 meses).

También viví las fiestas fuera de nuestro ambiente; la primera vez, de estudiante, en Salamanca. No fue desesperante, pero sí unos ejercicios espirituales casi monográficos y digo casi, porque habían dos temas, uno Yecla y la Virgen. El otro tema, es desde hace 36 años mi mujer.

Mentalmente ví a los tíos de las punchas, el Paseo, la Alborada, la Bajada, la Procesión. El día de la Virgen comí en casa de un yeclano ilustre, Abogado y Maestro Nacional en Salamanca, Don Francisco Soriano e Hidalgo de Quintana; familia encantadora. Comimos pelotas. Hablamos de la Virgen y de Yecla. El día de la Subida al amanecer, yo vela el pueblo desde el coche de Frasquito. Me adelanté en las vacaciones.

Y todos los años son iguales y diferentes, aunque los diferentes somos nosotros; más bien sí, y prueba es, que ante aquellos recuerdos, vienen a mi mente cosas que entonces se me escapaban y estas cosas, es bueno decir las, hay que pregonarlas.

Hemos de pregonar, que la piedad popular mariana que aquí vivimos en torno a la Inmaculada Concepción de María no es un sentimiento vago, cursi o sensiblero, por el contrario es una forma sublime de manifestación religiosa con una sólida base tradicional y doctrinal.

344 años de tradición, avalan un sentimiento recio y bien arraigado en un pueblo que se adelanta en más de dos siglos a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de María. 344 años de tradición es la espontánea y sostenida manifestación del alma de este pueblo, en el que María, la Madre de Dios, ocupa el lugar más preminente que podamos imaginar.

Si 344 años de tradición en nuestras fiestas no fueran suficientes, vamos a remontarnos 'un poco' más atrás:

La denominación de 'Madre de Dios' aparece expresamente por primera vez en Hipólito de Roma, año 235/236.

Desde el siglo IV se habla de María 'la siempre Virgen', y esto se matizará en lenguaje teológico en el Sínodo de Letrán en el año 649, con la fórmula: 'antes, en y después del nacimiento del Señor'.

La fiesta del 8 de Diciembre se difunde del sur de Italia hacia Europa e Inglaterra en los siglos IX, X y XI.

En el mundo entero hay un movimiento pro Concepción Inmaculada de María y eso tuvo que llegar a esta tierra, con una Ermita visigótica en el cerro del Castillo donde ya se veneraba una imagen de la Virgen.

Me es muy grato aludir al papel que en ese Movimiento tuvo la corona catalano-aragonesa.

Oficialmente siempre fue defensora del Misterio.

En 1333 se fundó una Cofradía bajo la advocación de la Inmaculada

Concepción de María, a la que pertenecían los mismos Reyes, los Consejeros Oficiales Reales y los de la ciudad de Barcelona.

Un Real Decreto de 1349, establece en toda la corona la celebración solemne de la fiesta del 8 de Diciembre, que ya era tradicional en muchas poblaciones, prohibiendo además la predicación en contra del misterio e imponiendo a los contraventores la pena de exilio.

En una Pragmática Real de 1415 aquellos contraventores, llegan a ser considerados "reos de lesa majestad" y en la ratificación que de esta Pragmática hacen las Cortes Catalanas en 1456, se especifica además que los inquisidores por el hecho de ser dominicanos y por tanto parciales en la disputa, no pueden ser jueces en estas causas.

Pero hay más. Los Consejeros de Barcelona, ante la Convocatoria del Concilio de Constanza en 1414 y el Concilio de Basilea en 1421, se manifiestan con unos breves tratados en defensa de la Inmaculada Concepción, uno de ellos "de conceptione Virginis Mariae" del Canónigo Astruc de Cortiells, fue publicado más tarde, en 1491 en Sevilla y en 1518 en Valencia. Se convocaron certámenes literarios bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, el más trascendente el de Valencia en 1486. La Universidad de Valencia en 1530, como otras universidades europeas, hacen el juramento de defender perpetuamente el Misterio de la Inmaculada Concepción de María. La Universidad de Barcelona, en 1618 acuerda también proclamarse defensora de este Misterio.

Después de conocer este movimiento mariano en la corona catalano-aragonesa, con las repetidas intervenciones de sus Reyes, Consejeros Reales, y alta intelectualidad civil y eclesiástica en dos grandes ciudades universitarias, es para descubrirse, el admirable comportamiento de las gentes de Yecla, de nuestros paisanos en aquellos mismos años, que no cuestionan el Misterio, no hay discusión alguna. Nuestros hombres diezmados, cansados, pobres, utilizados mil veces, están presentes ante Dios tan sinceros como fueron siempre y, entonces la fe, allí, se palpa, y están cómodos ante El, y se comprende el Misterio de la Concepción Inmaculada y se comprende la Virginidad de María,

Misterio de la Concepción Inmaculada y se comprende la Virginidad de María, y se decide por sus alcaldes y concejales jurar y defender el Misterio antes de tomar posesión de sus cargos.

En los relatos evangélicos, la Concepción Inmaculada y la Virginidad de María, no son el tema central, pero allí están afirmados.

La afirmación de la Virginidad, apunta a la afirmación radical: Jesús es realmente Hijo de Dios; José no es el padre de Jesús, Dios es el Padre. Y lo es de una manera diferente a como lo es de nosotros. La concepción diferente de la nuestra, señala que Jesús tiene otro origen.

Pero no se puede preterir el hecho de la Virginidad por una lógica de normalidad humana, que no se puede imaginar de otra manera, que se entienda mejor así. . . No. La biología no tiene nada que decir aquí. No hay una biología ni una ginecología teológica. Dios es el Dios sorprendente de la Creación y de la Resurrección.

Para una concepción y nacimiento 'normal', donde un tiempo después se habría escogido o ungido a Jesús como Mesías, no hacía falta la Anunciación -que es una revelación de Dios a María-, habría bastado con una declaración, en el bautismo de Jesús en el Jordán.

Es la Concepción por obra del Espíritu Santo la que exige el nacimiento virginal y María, Inmaculada, ha alumbrado al Mesías como Virgen. El Espíritu creador de Dios: fuerza capaz de sacar de la nada, capaz de resucitar a los muertos, es quien actúa. No se puede reducir la Virginidad de María a símbolo de que Jesús es el Hijo de Dios; para el relato bíblico es justamente al revés: porque Jesús es el Hijo de Dios, su nacimiento es milagroso.

La intervención excepcional de Dios pone en evidencia que Jesús es el nuevo inicio en sentido absoluto. Y aquí está la substancia, lo más principal, la médula que da impulso a nuestra piedad mariana; esto es lo que vive Yécla en el fondo de su amor a María, que preside todo en estas fiestas. Jesús no es

la venida de Jesús, en el nacimiento de Jesús, se verifica alguna cosa absolutamente nueva y en su humanidad hay algo de radicalmente nuevo y es que, El, es el camino, la Verdad y la Vida.

Y María que se juzga y se inscribe entre los humildes, en la Anunciación pregunta ¿y cómo será eso, si no conozco varón? El preguntar, sobre el medio, lleva implícito la aceptación del fin; la pregunta de María no mira a José, sino a un Dios que se hace allí presente. María apela a Dios: ¿y cómo? y Dios, por el ángel no le da explicaciones biológicas ni ginecológicas: 'El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra...' y Ella dice: 'hágase en mí según tu palabra', y en Caná dice: 'haced lo que El os diga' y al pie de la Cruz, que no dice nada con su lengua, dice sí con su postura firme, su dolor y su silencio; dice sí a toda su pasión y muerte de cruz; dice sí a toda su obra redentora, dice sí a todo lo que ha sido su voluntad, dice sí a la salvación de todo el género humano y dice que sí, que será nuestra madre. Y por eso, nos quiere, y yo creo que además a los yeclanos, nos mima.

Y Yecla, responsable y consecuente como tiene acreditado, canta y honra a la Virgen en el Castillo todo el año, muy especialmente todos los días, más especialmente todos los sábados, mucho más especialmente todo el mes de mayo, y de forma rayana en la locura, que junta el cielo y la tierra, el cerro y la ciudad, en las fiestas actuales. Y lo hace de manera cerebral y visceral, con la mente y con el corazón. Y la Virgen lo sabe.

Ella es madre de todo el género humano, pero yo me figuro que ella valora la tenacidad de nuestro pueblo en amarla y cortejarla, valora a este pueblo firme y terco y hasta porfiado en asumir el dolor de su Soledad el Viernes Santo y compartir el gozo en sus fiestas estos días, como hijos solidarios; valora a este pueblo que presume, funda y evoluciona sus Fiestas Mayores en una sólida piedad mariana anclada, avalada y acorde con la tradición y la doctrina y por eso creo, que a los yeclanos nos quiere, y además, nos mima y su acción de madre es más confiada, es más tolerante en cuanto cabe.

Y Yecla sabe todo esto y lo vive con naturalidad, precisamente porque lo

sabe. No ha tenido que hacer como aquel personaje de Molière que un buen día se asombró al enterarse que él hablaba en prosa sin saberlo.

*Y*vecla no podrá nunca traicionar a esta madre, regalo de Dios, que ejerce su maternidad sin absolutismo, sin proteccionismo, sin abuso; no es una 'madraza' que pasa frío por nosotros y nos exige del trabajo, no nos hace ella 'los deberes', somos libres de hacerlos o no, de amar o de odiar, pero ella nos enseña como hacerlos, nos estimula a hacerlos y nos da confianza para hacerlos.

'Hijo, no tienen vino'. Petición exquisita y sublime, de sencillez y de grandeza extraordinarias.

'Haced lo que El os diga'. La solución de todo, está en El.

Y canta el favor de Dios para con ella, y canta la acción de Dios en la Historia; en el 'Magnificat', ese bello himno que de San Lucas pone en labios de María. *Y* 'hace grande' a Dios ante sus ojos y lo 'hace grande' a los ojos de los demás con su proclamación y su alabanza, nos habla de humildad, de objetividad, de justicia: 'porque Dios ha mirado la humillación de su esclava', 'me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho cosas grandes por mí'. El las hace, yo no. Un mensaje de 'Su misericordia' que lo abarca todo, y de su poder, 'con su brazo dispersa a los soberbios de corazón'. Dios se ha manifestado aquí como el Dios del perdón, de la redención 'a los que le temen'. El temor bíblico no es miedo ni pánico, es el respeto sagrado que nace en el hombre ante la presencia y la acción de Dios que le sobrepasa y al reconocer la diferencia que existe entre el hombre y Dios. Dios es el santo. *Y* esto te invita a rezar. . .

Nadie nos dió como Ella la lección suprema del modo de amar a la verdad y la lección del gesto lleno de generosidad ante la vida.

Y estas son las enseñanzas de María, este es Su Magisterio, María es MAESTRA así con todas las letras mayúsculas, y este magisterio tal vez lo

podemos resumir diciendo: nos enseñó a amar a Dios sobre todas las cosas y a manejar con dignidad nuestro propio corazón.

No voy a caer en la tentación de describir los días de la Bajada, de la Virgen y de la Subida. Ha sido ya pregonado, y lo sabéis.

Nuestros prosistas y poetas lo dicen en las formas más bellas y arrobadoras, y lo sabéis. Todos nuestros artistas, músicos, pintores, artesanos, escultores, han dejado repetidos y magistrales testimonios, haciéndose eco del amor de este pueblo a María y lo sabéis, los oradores sagrados y nuestros sacerdotes, recordando muy especialmente a Don Carmelo Ortín y a Don Marcial Ortuño, lo han dicho también, con piedad, con amor, con sencillez, con eficacia, y lo sabéis.

Lo que hemos pregonado, queremos que corra de boca en boca para que todos lo sepan, pero todo lo que queda por decir y que vosotros y yo lo sabemos; todo lo que han dicho, como lo han dicho y todo lo que puedan decir en las distintas formas las ciencias, las artes, las letras, la religión, los más sencillos trabajadores y los niños, expolean a mi corazón y a mi cerebro a que sea pregonado también y esta, es empresa que supera ampliamente nuestros límites.

Gracias a Dios, el Diccionario de la Lengua Española, que tiene las grandes virtudes propias de la vejez, nos ofrece la palabra precisa en cada momento, y en este, la palabra que mejor me sirve, es "inefable" porque inefable es el amor de Yecla a María, el cúmulo de manifestaciones de todo tipo que Yecla ofrece a María en sus Fiestas Patronales, y es inefable lo que Yecla tiene que hacer en los siglos venideros por este amor y por estas fiestas.

También es inefable mi amor por Ella y por Yecla, mi gratitud a vosotros por haberme deparado el alto honor de compartir esta velada e inefable la sinceridad de mi gran abrazo a toda Yecla, a todos vosotros, a la Junta Directiva de la Asociación de Mayordomos y más apretado a su Presidente, Don Martín Martínez Gil, estímulo y acicate; músculo, médula, corazón y

cerebro, y eximio director de nuestras Fiestas Patronales.

Terminado el Pregón de las Fiestas de la Virgen, edición 1986, he dejado mis últimas palabras para dirigirme sólo a tí, Madre de Dios y Madre de todos y pedirte con la mayor humildad y sumisión

María: Acepta nuestra confiada entrega de estas fiestas que son tuyas y sé propicia a nuestras miserias. Vivifica a todo tu pueblo, a los convencidos, entusiastas y entregados; al débil, desmayado o enflaquecido en la fé; al agnóstico, al laico; repito a todo tu pueblo, para que en la vida profesional, cultural, política y social, actuemos todos de acuerdo con la verdad, la razón ordenada al bien común y la Ley Natural, que tu Hijo nos ha dado, desde todos los tiempos, para conducirnos a El y hacer más digna y más humana la vida sobre la tierra.

Presidencia. Mis queridos amigos todos:

Sólo puedo terminar, con la más popular y ahora también más profunda, más amorosa y animada interjección de alegría y de aplauso:

¡¡VIVA LA VIRGEN DEL CASTILLO!!

